

Felipe González

"LA FASE DE DIALOGO CON EL GOBIERNO SE ESTA AGOTANDO"

LA entrevista celebrada por Felipe González con el presidente del Gobierno en la noche del 10 de agosto, ha constituido el hasta ahora acto más relevante del tantas veces solicitado diálogo con la oposición, aun cuando dicho encuentro todavía diste muy notablemente de una verdadera negociación. TRIUNFO, que en anteriores números escuchase la voz de diversos políticos pertenecientes a la oposición democrática, ha querido ahora plantear al primer secretario del Partido Socialista Obrero Español las cuestiones que han sido actualidad política durante las últimas semanas. Empezando, lógicamente, por el contenido de la entrevista Suárez-González, cuyo desarrollo y particularidades ocupan buena parte del diálogo que transcribimos a continuación:

TRIUNFO.—Usted se ha entrevistado hace unos días con el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, ¿qué impresiones, qué conclusiones ha extraído de esa entrevista?

FELIPE GONZALEZ.—Yo creo que hay un cambio relativamente importante respecto a este tipo de entrevistas o diálogos con el poder que se habían dado hasta ahora, sobre todo porque la impresión que se saca del contacto no es la de estar confrontando totalmente una posición con otra, sino que se vislumbra una posibilidad de diálogo.

"Yo defendí en la entrevista la tesis que mantiene la Coordinación Democrática de las tres precondiciones para pasar de la fase de diálogo a la fase de negociación, si es que se llega a esa fase de negociación. Y tuve la impresión de que la lógica de las precondiciones es tan inexorable que no tienen más remedio que ser aceptadas dialécticamente desde la otra parte. Lo cual no quiere decir que se esté de acuerdo, yo eso no lo digo, pero sí que tienen que ser aceptadas dialécticamente por el interlocutor. Por ejemplo, que haya un marco político igualitario para todas las fuerzas, donde se utilicen las libertades —aunque sea "de facto"—, pero que se utilicen por igual. Por ejemplo, que el objetivo sea clarificado: hay que saber sobre qué se negocia concretamente como objetivo, y, cuando se habla de democracia, hay que saber qué es lo que se expresa detrás de las palabras "transformar la dictadura en democracia...". Y eso también es inexorable; para nosotros la formulación

es muy simple: un Parlamento de carácter constituyente, elegido por sufragio universal, secreto, etcétera. Y la tercera precondición es que habría que negociar sobre un calendario, es decir, no sólo es el objetivo lo que nos pone de acuerdo, sino el método que se va a seguir para cubrir ese objetivo.

"Entonces, ya digo que tuve la sensación de que, al contrario de lo que ocurría antes y sin que esto signifique ninguna premonición sobre lo que pueda hacer el poder político (que quizá continúe haciendo una política de despotismo

representativo—, para nosotros eso es condicionante de un planteamiento democrático puro.

"Hay que entender, pues, que esa "identidad" entre Suárez y yo a que se refería una nota de agencia, se produjo en términos dialécticos. No identidad de criterios, claro.

T.—¿Expuso Adolfo Suárez algún calendario del Gobierno respecto a la reforma política?

F. G.—Sí, en líneas generales expuso el calendario que ha aparecido ya en la prensa, porque, además, me parece que se decidió en ese Consejo de Ministros del que

lo que nosotros entendemos por ruptura definitiva, aunque la ruptura sea un proceso dialéctico. Hablar en público ya es algo de ruptura, puesto que conquistas una parcela de libertad.

T.—¿Se refirió el presidente del Gobierno en algún momento en la entrevista a la Ley de Bases de la que se ha hablado en los últimos días?

F. G.—Sí, se fue refiriendo a todos los pasos que se han configurado. E insisto en que el actual proyecto del Gobierno me parece más inteligente, porque en el proyecto anterior —en el "proyecto Fraga"— lo que existía en realidad era un referéndum como formulación, un referéndum en el cual lo que se decidía efectivamente era un sistema bicameral —que era, en cierto modo, liquidar la institución de las Cortes, tal como clásicamente se había concebido—, pero un sistema bicameral mediatizado; en cuanto que ahora lo que se trata de preguntar, sobre todo, son varias cuestiones casi de filosofía política: ¿quieren ustedes un sistema democrático? (digamos que esa sería la pregunta global) o, dicho de otra manera, ¿quieren ustedes un Parlamento elegido por sufragio universal, directo y secreto?, sin darle otro carácter al Parlamento, pero esa pregunta sería para responder sí o no. Otra pregunta: ¿quieren ustedes un sindicalismo libre?... Son dos preguntas estas —que menciono porque podrían ser definitivas— casi de filosofía política, que permitirían al ejecutivo, a partir de las respuestas (hablo siempre de su proyecto), configurar una Ley Básica que sea un premarco constitucional. Es decir, liquidar todo lo liquidable de las Leyes Fundamentales anteriores y configurar un nuevo marco democrático.

"Ahora bien, en ese planteamiento —para mí— es fundamental considerar dos aspectos: el primero, que caso de que haya un cambio de diálogo a negociación, cambio cualitativo, eso también es materia de negociación. Si se va a consultar o no, primero, y qué se va a consultar, segundo. Y, una vez que se consulte, también es materia de negociación qué se va a hacer con el resultado de la consulta. Lo que no vamos a aceptar es que se nos vuelva a plantear el tema de "lo tomas o lo dejas".

T.—¿Sería el cumplimiento de estas condiciones lo que llevaría al

Fernando Lara

ilustrado), había la posibilidad de dialogar sobre esas cosas, de intercambiar opiniones; no se te ofrecía un proyecto acabado para que respondieras "lo tomo o lo dejo", sino que se ofrecía una tesis frente a otra tesis con algunas identidades en cuanto al lenguaje y en cuanto a los objetivos.

T.—¿Hasta qué punto llegaron esas identidades, en qué aspectos concretos se produjeron?

F. G.—Las identidades se produjeron en ese sentido dialéctico que estaba diciendo, y nada más, esta es una matización importante. Porque, en el curso de la conversación, también surgió el proyecto del Gobierno y —aunque sea en la configuración global, sin datos concretos— para mí en ese proyecto lo que se trata es de, desde su punto de vista, pactar o negociar la reforma. Y a nosotros nos interesa la negociación de la ruptura, por entendernos en términos que ya son homologables entre nosotros.

"Claro, cuando se habla de que entre Suárez y yo hubo identidad en que este país sea un país democrático... sí, nosotros lo queremos; el poder lo dice ahora también, lo que es importante, pero no entendemos exactamente lo mismo en lo que significa "un país democrático". Para nosotros, el Parlamento tiene que ser no sólo constituyente, sino tener un poder decisivo sobre el ejecutivo, y puede y debe poner en crisis al ejecutivo; en tanto que para ellos todavía se introducen en la explicación algunas mediatizaciones. Por ejemplo, la figura del Consejo del Reino, que tendría una cierta representatividad a partir del sistema de Cámara Alta y Cámara Baja —pero sólo una cierta repre-

senta cuando nosotros nos reunimos. Entonces, yo tengo la impresión de que el calendario es más inteligente que lo que se ha hecho hasta ahora; como proyecto político es más inteligente. Pero también tengo la certeza —y así se lo expuse— de que el escollo fundamental sigue siendo el mismo: la ruptura con las instituciones. Para mí, el gran fallo es que utilizar los cauces legales para llegar a la democracia en este país no es posible. Que llega un momento en que o bien el Gobierno cae ante la presión de las instituciones, o bien supera esas instituciones liquidándolas. Y que en ese momento realmente se está llegando a producir





"Nosotros no aceptamos la validez del Gobierno Suárez ni de ningún Gobierno que no esté legitimado por el pueblo".

PSOE a recomendar a sus afiliados la participación en el referéndum?

F. G.—No es un problema del Partido Socialista, sino del conjunto de la oposición. Ahí existe un telón de fondo que es un acuerdo básico de Coordinación Democrática. Con un peligro que me parece absolutamente necesario apuntar, porque de eso depende la eficacia de la oposición en "su conjunto": que la oposición salte por encima de la fijación del objetivo y emplee ya, entre la oposición, a ponerse seriamente de acuerdo en cuáles serían los hitos del calendario. Es decir, si habría que negociar en una fase determinada una Ley Electoral, la oposición previamente tiene que tener un acuerdo sobre qué tipo de Ley Electoral, cosa que no está hecha. Si hay que negociar sobre nacionalidades y regionalidades, efectivamente hay que ponerse de acuerdo con carácter previo... O sea, es un peligro que anuncio desde ya: hay un telón de fondo que es Coordinación Democrática; unas condiciones generales que son no sólo aceptables, sino absolutamente imprescindibles, pero, además de eso, hay que elaborar el calendario.

T.—Unas declaraciones que usted concedió la pasada semana a "France Press" se han interpretado por algunos sectores en el sentido de que usted aceptaba de hecho la validez del Gobierno Suárez, sin defender con la suficiente claridad la necesidad de un Gobierno verdaderamente representativo de las fuerzas políticas del país...

F. G.—No, nosotros defendimos exactamente los términos en que se está produciendo Coordinación Democrática, ni más ni menos. Nosotros no aceptamos la validez del Gobierno Suárez, ni de ningún Gobierno que no esté legitimado por el pueblo. De ninguno. La fórmula más racional para una transforma-

ción de dictadura en democracia no es ni este Gobierno, ni un Gobierno de coalición, ni un Gobierno de concentración, ni un Gobierno provisional en el que esté todo el espectro político y la misma Jefatura del Estado... Si se produce un vacío constitucional, la fórmula más racional es un Gobierno aceptado por todas las fuerzas políticas democráticas que preparen las elecciones. Pero, en fin, eso es la racionalidad y otra cosa es la coyuntura.

"En la coyuntura es evidente, y todas las fuerzas políticas de la oposición están de acuerdo, es necesario iniciar un proceso de diálogo que puede conducir a un proceso de negociación. Que puede conducir, y que la oposición propone o propugna que conduzca a un proceso de negociación.

Dentro de ese proceso de negociación, creo que la postura inteligente es mantener fijos los objetivos a alcanzar y que sea el poder el que agote su propia lógica, si la agota; si no la agota, es un problema del poder, no de la oposición. Los objetivos y la metodología de la oposición es lo que hay que mantener con firmeza. Si el poder no cubre esos objetivos o traiciona esa metodología para no llegar a esa serie de objetivos, que el poder agote su propia lógica, en tanto que la oposición sigue manteniendo la atención hacia la consecución de ese objetivo.

T.—En el último documento de Coordinación Democrática se mantiene que "la negociación con sectores de poder, y en concreto con el Gobierno, para avanzar hacia la ruptura negociada, sólo puede realizarse en nombre del conjunto de la oposición democrática". Su entrevista con el presidente Suárez ¿no contradice, de alguna forma, este principio?

F. G.—No, no, en ninguna forma.

Porque estamos en la fase previa a cualquier tipo de negociación; yo lo dejé perfectamente explicitado en la entrevista y después en las declaraciones. Estamos en la fase simplemente de diálogo. Ahora, creo —y por eso podría tener la entrevista una cierta importancia decisiva— que la fase de diálogo se está agotando, que o se entra o no en la negociación. Y en ese momento sí que creo que todos los interlocutores (que no deben ser individuales, sino colectivos) deben hablar también en nombre del colectivo. Lo cual tampoco presupone la imposición de los interlocutores, que también es objeto de negociación, claro.

T.—Y, en líneas generales, ¿hasta dónde podría llegar el PSOE en su negociación con el Gobierno?

F. G.—Hasta donde llegue el conjunto de la oposición. Y, además, con la definición de unos objetivos claros, siempre dentro de un planteamiento racional. Salvedad que hay que hacer, porque creo que no se está negociando la sociedad socialista; lo que se está negociando es, simplemente, la liquidación de la dictadura y el establecimiento de la democracia.

T.—Cara a esa negociación, ¿la legalización del Partido Comunista se plantea como una condición previa?

F. G.—Yo no haría la referencia explícita a la legalización del Partido Comunista, sino a un marco de juego igualitario para todos. Y ese marco debe ser sin restricciones, es decir, el poder no debe realmente controlar el marco de juego de los partidos políticos, sin exclusión, sino que debe respetar en todo caso la existencia y la vida de esos partidos políticos, sin limitaciones.

T.—Desde sectores de derecha o de centro, se ha insistido durante las últimas semanas en la existencia de una crisis de Coordinación

Democrática. ¿Es cierta tal crisis?

F. G.—Yo creo que todos los organismos de composición plural son organismos que permanentemente están superando crisis, porque no hay una identidad total. Creo que en Coordinación Democrática habría que superar —naturalmente— la propia frontera de Coordinación Democrática y habría que seriamente ir a un planteamiento claro con las nacionalidades y regionalidades. El problema es que la urgencia está mediatizando todo el proceso de entendimiento, que me parece demasiado lento, dentro de esos organismos unitarios.

"Ahora bien, cuando se habla de la crisis de Coordinación Democrática, yo creo que hay que hacer referencia a algo que me parece más importante que lo que la gente supone: no hay crisis en cuanto a la identidad de objetivos; no hay crisis, tampoco, en cuanto a la metodología a grandes rasgos; lo que sí hay son dificultades de entendimiento, que consisten en pasar de una política de meras declaraciones de carácter global a una respuesta política al poder concreto. En ese momento hay que afinar mucho más las posiciones, se notan más las divergencias y —naturalmente— cada fuerza política tiene que ceder campo.

T.—Se ha comentado que documentos como el "de los treinta y dos" o el "de los cuarenta y seis", o encuentros como la cena de Aravaica, podían conducir a una debilitación de Coordinación Democrática. En este sentido, ¿tiene algún significado preciso el que usted no asistiera a la cena de Aravaica?

F. G.—Sí, tiene un significado preciso, que quiero aclarar: yo no me niego a hablar con, o a relacionarme con, fuerzas políticas que no estén en Coordinación Democrática. El campo de juego de las fuerzas políticas no se agota, naturalmente, en la relación con Coordinación Democrática. Ahora bien, lo que no acepto es que no se cumplan las condiciones que previamente se han establecido. ¡Eso no lo acepto! Si hay unas reglas de juego previas y esas reglas de juego se rompen, yo desde luego no entro dentro de eso. Y, para nosotros, aquella reunión tenía sentido como un intercambio de opiniones sobre algunos problemas globales, sin más. En el momento en que a eso se le da un cierto carácter publicitario y un cierto carácter institucional (o, al menos, se le pretende dar), nosotros a eso no jugamos. Porque ya tenemos una institución y un marco de juego donde desenvolvemos, que es Coordinación Democrática.

T.—El Partido Socialista Obrero Español ha tomado postura en estas últimas semanas respecto a dos situaciones "conflictivas": el apoyo a la Taula del País Valencià en su polémica con la Asamblea de Catalunya a propósito de las reivindicaciones autonomistas valencianas, y la oposición a la conversión de Alianza Socialista Andaluza (ASA) en el Partido Socialista de Andalucía...

Felipe González

F. G.—Bueno, yo quería especificar antes que nada que el Partido Socialista Obrero Español se ha pronunciado en la Federación autónoma de Cataluña y en la autónoma del País Valenciano, que son quienes sienten el problema directamente. Nosotros no nos hemos metido en el problema global, y yo creo que hay que ir progresivamente a la autonomía nacional y regional; creo que en algunos sitios eso es un hecho histórico que está legitimado por un respaldo popular; en otros sitios hace falta ese respaldo popular, pero hay que caminar hacia eso.

“En cuanto a la constitución del Partido Socialista de Andalucía (sobre la que tampoco se ha pronunciado el Partido Socialista Obrero Español, sino la Federación Socialista Andaluza), yo no tengo que añadir nada a su declaración.

Probablemente, en todo caso, matizaría algunas afirmaciones. Pero, en lo fundamental, creo que fomentar las fuerzas de la diáspora sin apuntar a cuáles son los enemigos verdaderos de un poder centralizado y autocrático me parece un riesgo tremendo para el propio restablecimiento de la democracia. Y creo que —tal como se ha calificado por muchos sectores, socialistas, comunistas, etcétera, como un error (por no calificarlo de otra manera) la constitución de un Partido Socialista Catalán por su propia cuenta— también es un error el lanzar un Partido Socialista de Andalucía por las buenas por parte de un sector de las fuerzas políticas.

T.—Las declaraciones efectuadas por Dolores Ibaruri y Santiago Carrillo durante la última semana, ¿provocan en usted algún tipo de comentario o respuesta?

F. G.—Sólo que nosotros no afirmamos jamás, ni lo vamos a hacer nunca, que los demás hayan pagado más precio o menos precio que

nosotros. Nos da exactamente igual. Creemos y respetamos el precio que está pagando todo el mundo (el último acaba de pagarlo un muchacho en Almería), pero, desde luego, lo que no consentimos es que los otros digan que los demás no hemos pagado precio... Para nosotros, eso es absurdo y —sobre todo— una falta de respeto hacia la gente que ha perdido la vida en la lucha.

T.—El Partido Socialista Obrero Español —por último— ha venido defendiendo la táctica de aprovechar las parcelas de libertad que se obtuvieran día tras día. Ello ha motivado que se acusara al partido de un cierto oportunismo y colaboracionismo con el poder, de gozar de una serie de privilegios que se negaban a otras fuerzas políticas de la oposición...

F. G.—No, no hay una cuestión que es muy clara: nosotros, efectivamente, hemos tenido una táctica, deliberada de conquistar parcelas de libertad, y la hemos puesto en

marcha. En algunas circunstancias, nuestro caso era relativamente más favorable que el caso de otros, pero menos favorable que el de otros. Sin embargo, en eso es verdad que hemos ido marcando muchas veces una pauta que ha sido criticada desde sectores, no de la derecha (que eso es de esperar), sino de la propia izquierda. Ahora, lo que queremos aclarar es que nosotros hemos levantado techos de libertad, que después ha utilizado todo el mundo exactamente igual que nosotros. Es decir, si nos han criticado que hagamos un mitin, después todos los demás lo han hecho; si nos han criticado que aparezcamos en la prensa y en los medios de comunicación de masas, todos los demás lo han hecho. Por consiguiente, en esto nos sentimos satisfechos de haber estado marcando pautas, no sólo en nuestro beneficio, sino en beneficio de todos. ■ **Declaraciones recogidas en magnetófono por FERNANDO LARA.**

Mitin socialista en Asturias

...Después de 40 años

Con un permiso concedido un día antes, y una propaganda previa que costó la detención de ocho de sus militantes, se celebró en el Pabellón de Deportes de Gijón el domingo 15 —a las doce de la mañana— el primer mitin de PSOE, y primero de un partido político de oposición, en Asturias desde 1936. El recinto, totalmente abarrotado de público (entre 5.000 y 6.000) fue a todas luces insuficiente para la gente que hubiese querido entrar y que manifestó su descontento a las puertas del local por este hecho. Realmente, allí no había nadie más.

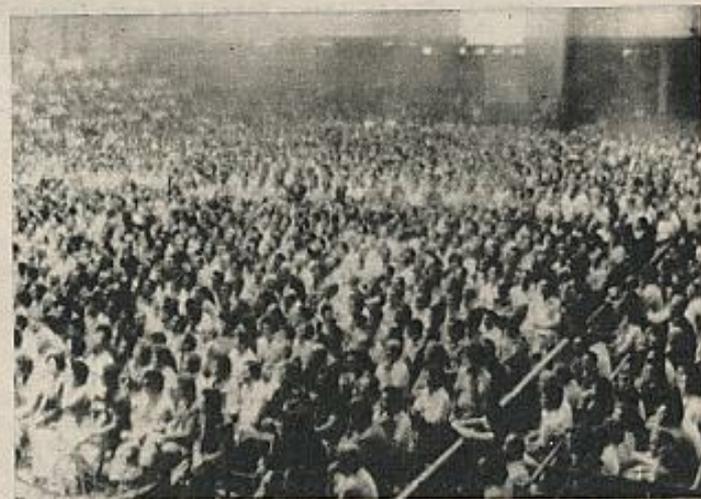
La mitad de la pista deportiva había sido acondicionada con sillas, donde ocupaban sitio preferente delegaciones socialistas de Bélgica, Francia y México, así como los veteranos del partido, muchos de los cuales no pudieron ocultar su emoción en determinados momentos sobre todo cuando se pidió un minuto de silencio para los “que con su muerte hablan hecho posible que sigamos aquí”. También fue altamente emotiva la subida al estrado de Lafuenta, uno de los jefes socialistas del maquis de posguerra en las montañas asturianas.

El recinto estaba “adornado” con multitud de pancartas, retratos de líderes del PSOE y UGT. A lo largo del acto, la multitud coreó diversos “slogans”: “Socialismo, libertad”, “Asturias socialista”, “Abajo la represión, partidos sin exclusión”, “Exiliados a casa”, “Disolución de cuerpos represivos”, “Ni rejas, ni fronteras”, “Más escuelas, menos policías”, “España mañana será republicana”, etcéte-

ra. El servicio de orden montado por el PSOE fue perfecto, así como la organización del acto, de dos horas de duración autorizadas, en las que no se registró ni un solo incidente.

En uno de los frontales del Pabellón se había levantado una tarima, donde tomaban asiento directivos regionales y nacionales del PSOE, así como los oradores que intervinieron en el acto. El primero que lo hizo fue Jesús Sanjurjo, del Comité Ejecutivo de la Federación Asturiana del PSOE, que aludió al hecho de que el acto socialista estaba dedicado a todas las fuerzas de la oposición. Señaló que Asturias “ha sido y es pionera en la lucha por la libertad”, se refirió a los problemas acuciantes de la región asturiana los cuales sólo tendrían solución en una Asturias “libre democrática y revolucionaria”, y en la que “el PSOE se ofrece como la gran alternativa a la clase obrera española”.

Ludivina García Arias, explicó la adhesión de la UGT (de la que forma parte como miembro de su Comisión Ejecutiva) al acto. Se refirió a las huelgas revolucionarias de 1917 y 1934, resaltando el papel jugado por su sindicato en ellas. Trazó, seguidamente, un esbozo de estos últimos cuarenta años de “torturas, apaleos, cárcel y muerte”, haciendo hincapié en el papel jugado, no sólo por los militantes, sino por sus familias. Atacó a aquellos “que han caído en la trampa de la representatividad” y pidió la dimisión de todos los cargos sindicales, pues, en sus palabras, “se estaba inyectando sangre obrera en la



Cinco o seis mil personas en el Pabellón de Deportes de Gijón: allí no había nadie más.

ineficaz estructura sindical del régimen fascista”, y advirtió que la UGT se ha negado, y se niega, a un sindicato apolítico, para terminar afirmando que el actual Gobierno no tiene validez alguna.

Después de la intervención de un miembro de Juventudes Socialistas tomó la palabra Felipe González. El líder del PSOE se ganó la ovación más larga de la mañana al dar la bienvenida al acto a comunistas, anarquistas y demás fuerzas democráticas de Asturias.

Con una muy aceptable oratoria, y sin consultar papel alguno (los anteriores oradores habían leído sus discursos), Felipe atacó a los que no quieren elecciones porque su partido cree que “este pueblo puede ser dueño de su destino...”, y, en caso de equivocarse, más vale que se equivoque el pueblo que no cuatro facciosos encaramados en el poder”. Aclaró que su partido no es centralista, y abogó por el modelo federal como solución al problema de las nacionalidades. Re-

chazó tanto el elitismo como el oportunismo político y el aventurismo, y advirtió, en medio de una gran ovación, “que la derecha sepa que no intente cualquier golpe contra las decisiones de la clase trabajadora”. Recalcó que el PSOE hace fe del hecho de no ser excluyente, para terminar su discurso haciendo una invitación a trabajar todos unidos, “y si nosotros ofrecemos lealtad, exigimos lo mismo”.

En el discurso del secretario del PSOE se echó de menos alusión alguna a problemas económicos e internacionales, así como a cualquier referencia respecto a las conversaciones mantenidas recientemente con el presidente del Gobierno.

El acto terminó con el canto multitudinario de la Internacional, exactamente como había comenzado la primera manifestación de masas de un partido socialista que tiene lugar en Asturias por primera vez... en cuarenta años. ■ **ALBERTO DEL RIO.**